



**INFORMACION DEL JEFE DEL DEPARTAMENTO 3
DEL ESTADO MAYOR CONJUNTO AL SEÑOR GENERAL
DE BRIGADA NICOLAS CANDIDO HURE Y OFI-
CIALES DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJER-
CITO ARGENTINO CON MOTIVO DE SU VISITA AL
COMANDO GENERAL DE LAS FUERZAS MILITARES
EL 13 DE JULIO DE 1965.**

El objeto de esta breve información es presentar a ustedes una visión general de nuestra prolongada lucha contra-guerrillas, en aspectos relacionados con operaciones, instrucción y organización, con el único deseo de compartir con los compañeros de armas de la República Argentina, las enseñanzas que las Fuerzas Militares de Colombia tuvieron que aprender por el duro sistema de la experiencia, los errores y la sangre de nuestros soldados; enseñanzas que juzgamos de gran valor, ya que han permitido a nuestro Instrumento Militar dominar prácticamente los sistemas de la guerra irregular, aventajando al enemigo en sus procedimientos, en un camino cada vez más definido hacia la victoria contra la subversión armada, que como sombra procelosa obscurece el porvenir de todas las naciones del continente suramericano.

La asonada del 9 de abril de 1948, marcó un hito en la historia de Colombia y de sus Fuerzas Militares. En esa fecha nuestra Institución Militar rutinizada en su labor de instrucción convencional en una situación de completa paz y tranquilidad pública, sorpresivamente se vio abocada a sofocar uno de los más peligrosos y sangrientos motines que ha sufrido cualquier nación de América, cuando el pueblo

de la Capital de la República y otras varias ciudades, enloquecido por el asesinato de un popular líder político e instigado por el comunismo internacional, intentó derrumbar el orden jurídico.

El Gobierno y las Fuerzas Militares a base de moral, unión y decisión dominaron la situación, pero de ese entonces en adelante comenzaron a aparecer las guerrillas y bandas armadas en los campos.

A medida que fueron apareciendo en los Llanos Orientales, Tolima, Cundinamarca, Antioquia y otras zonas de la República pequeños grupos armados, se fue empleando sucesiva y escalonadamente la Policía y luego el Ejército para reducirlos, operando con la modalidad de destacar "comisiones de orden público" para restablecer la tranquilidad en los lugares afectados y reducir a los criminales y facciosos, con un criterio semi-militar y polici-vo.

De esta manera, a base de contra-medidas, y empleando cada vez más tropas a medida que aparecían nuevas cuadrillas enemigas, llegó un momento en que numerosísimos grupos subversivos en armas operaban en todas las áreas rurales de difícil acceso, y el Ejército y la Policía, defectuosamente desplegados, sufriendo embos-

cadadas y ataques sorpresivos, y sin ningún apoyo de los habitantes de las áreas afectadas que ayudaban a las guerrillas, a duras penas mantenían un precario control de la situación en actitud general defensiva.

Entonces se apreció el problema en toda su magnitud y se resolvió emplear a fondo todos los medios militares disponibles para extirpar la subversión armada. Se planearon y desarrollaron importantes operaciones que generalmente buscaron penetrar a las áreas afectadas desde diferentes direcciones, moviendo columnas constituidas por compañías, batallones y destacamentos, con numerosos efectivos que hacían marchas de aproximación convencionales, a fin de llegar a establecer utópicos cercos donde el enemigo ya no estaba o se diluía, para posteriormente emboscar a fracciones pequeñas y columnas de abastecimiento, o dar golpes de mano sobre puestos fijos débiles que había que destacar, tratando de controlar el área al no lograr el contacto con el huidizo y difuso enemigo que retenía la iniciativa para moverse y golpear en cualquier parte mientras el Ejército, carente de apropiada inteligencia, se dispersaba y atomizaba tratando de cubrir todas las zonas de guerrillas.

Así, operando con organizaciones pesadas y dotadas convencionalmente, y con cuadros y soldados entrenados para la guerra regular, muy influenciados por la experiencia de combate de Corea, se luchó durante mucho tiempo, se perdieron muchas vidas y fueron muy costosos y difíciles los éxitos obtenidos.

Peró aprendimos la lección y evolucionamos hasta llegar a conformar nuestras Fuerzas Militares, como un instrumento satisfactoriamente apto para la lucha irregular, sin perjuicio de su capacidad operacional para la guerra convencional, de tal manera

que hoy, después de haber recuperado totalmente la iniciativa, vemos próxima la extinción total del problema guerrillero en los campos de nuestra Patria, por la adopción y aplicación de los siguientes principios, sistemas y procedimientos:

1. Si el principio de "Unidad de Mando" y la consiguiente unidad de acción es de imprescindible cumplimiento en la guerra convencional, en las operaciones contra-subversivas, se convierte en condición básica y esencial para desarrollar cualquier operación o actividad, debiendo aplicarse no solo a la coordinación de los organismos militares, aéreos, navales y de policía bajo el concepto de empleo de las armas combinadas y Operaciones Conjuntas, sino que debe también extenderse aun al marco de escuadra y patrulla, permitiendo la organización de Fuerzas de Tarea funcionales de variada composición acordes con misiones específicas, y lo que es aún más importante, ampliarse a la indispensable y estrecha coordinación que debe existir entre la Fuerza Pública y las Autoridades Civiles en todos los niveles.

Tuvimos que vencer fuertes resistencias debidas a tradicionales prejuicios y celos de predominio entre las diferentes Fuerzas e Instituciones para poder establecer una doctrina de "Acción Unificada" y lograr que bajo mando operacional de Comandantes Militares se oriente todo el esfuerzo contra-subversivo de la Fuerza Pública y se integre con las actividades correspondientes de la autoridad civil.

La existencia del Comando General de las Fuerzas Militares, del Estado Mayor Conjunto y de su Centro de Operaciones que luego explicaré brevemente, han sido indudable factor de éxito en el logro de una estrecha integración del esfuerzo.

2. Si en la guerra regular, el prin-

cipio del "objetivo" tiene variadas interpretaciones desde la clásica Clauswitz de "destruir las fuerzas enemigas" hasta la de Liddell Hart de únicamente "lograr la dislocación del adversario" hemos aprendido que en la guerra de guerrillas no se logra el éxito mientras físicamente no se destruyan los núcleos de criminales crónicos o guerrilleros fanáticos armados. Por otros sistemas se puede lograr la dislocación psicológica o anulación de la voluntad de lucha de auxiliares y elementos que llamamos de segunda línea pero no de los combatientes recalcitrantes, y muchas veces el olvido de esta enseñanza y la tendencia a considerar como exitosas las operaciones que produzcan un relativo control de ciertas áreas por el dominio de accidentes físicos del terreno, nos han llevado únicamente a soluciones temporales de proyecciones dudosas y a pecar contra el principio de "Economía de Fuerzas", manteniendo unidades dispersas o inactivas en misiones de control de áreas, mientras el enemigo se restablece y asume nuevamente la iniciativa.

3. Y este principio del objetivo tiene otra interpretación que casi podríamos convertir en un nuevo principio especial de las operaciones contra-guerrillas: **Paciencia y Tenacidad en la acción**, no dando respiro al enemigo, manteniéndolo siempre perseguido, acorralado y amenazado, para que no pueda restablecerse y volver a golpear.

Si en el pasado no hubiéramos sustentado esta verdad axiomática y la acción armada no hubiera sido interrumpida varias veces para dar paso a otros cursos de acción, a pesar de los errores tácticos de procedimiento cometidos, tal vez ya habríamos solucionado el problema.

En las operaciones contra-guerrillas difícilmente se obtienen victorias espectaculares, siendo la infructuosi-

dad y los pequeños éxitos parciales la norma preponderante.

Por ello sus resultados no pueden valorarse apropiadamente sino cuando se hace la apreciación global de los progresos alcanzados después de largos períodos, lo que implica la necesidad de que en todos los niveles haya una acción de mando especialmente inteligente y enérgica para mantener la moral y el ímpetu ofensivo de las tropas.

4. Se dice que únicamente la ofensiva conduce a la victoria y esto es particularmente cierto en las operaciones contra-guerrillas, pues inmediatamente se pierde la iniciativa y se limitan las tropas a mantener puestos y vigilar áreas, se multiplican las capacidades del enemigo.

Sin embargo, para que la ofensiva sea eficaz y arrebate realmente la iniciativa al enemigo, es necesario evitar que las operaciones degeneren en desgaste de las tropas dando golpes en el aire, para lo cual consideramos necesario el cumplimiento de los siguientes pre-requisitos y normas generales:

a. **La Acción Cívico-Militar.**

Mao Tse Tung dijo: "El pueblo es para las guerrillas, como el agua para el pez" y nuestra experiencia ha comprobado con claridad meridiana esta verdad axiomática. En consecuencia desde 1963 las Fuerzas Militares empleando todos los recursos disponibles y aprovechando las modalidades y capacidades características del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, adelantan una **intensa campaña de Acción Cívica** en todas las áreas afectadas por la violencia, con el objetivo primordial de quitar a las cuadrillas subversivas el apoyo de la población civil y obtenerlo para las Fuerzas Armadas, alcanzando al mismo tiempo importantes progresos socio-económicos en las zo-

Cuellar, Serrano, Gómez y Cia.

arquitectos, ingenieros

bogotá — colombia

miembros:

s.c.a., s.c.i., andi y camacol.

CAMILO CUELLAR TAMAYO
GABRIEL SERRANO CAMARGO
JOSE GOMEZ PINZON
GABRIEL LARGACHA MANRIQUE
ERNESTO CUELLAR TAMAYO
JORGE PINZON BARCO

CARRERA 10a. No. 16-39 PISO 15
EDIFICIO SEGUROS BOLIVAR
APARTADO AEREO 3527

nas afectadas, con lo que se consolida la paz.

Así hemos logrado reducir la necesidad de conducir operaciones de combate, no permitiendo que subsistan ambientes favorables para que surjan nuevos grupos en armas y por desintegración de otros grupos que no pueden sobrevivir sin el apoyo de los campesinos, y simultáneamente, hemos mejorado fundamentalmente nuestras condiciones operacionales colocando a las guerrillas en situación crítica, donde les falta el apoyo de la población civil, y perfeccionando paulatinamente nuestra inteligencia que cada día cuenta con más informantes y es más capaz de precisar y ubicar las cuadrillas enemigas, facilitando su destrucción.

b. Inteligencia.

Si obtener inteligencia es esencial para montar cualquier operación en la guerra regular, en operaciones contra fuerzas irregulares, podríamos convertirla en un principio de guerra cuya aplicación domina todo el ámbito operacional.

En efecto, operar con inteligencia deficiente trae como secuela caer en el error de tratar de cubrirlo todo saturando las zonas de bases de combate, puestos y patrullas, en un esfuerzo inútil de localizar al enemigo buscándolo en todas partes; e intentar defenderlo todo contra sus múltiples capacidades que no se pueden evaluar, pues permanecen incógnitas.

En cambio la experiencia nos ha demostrado que si concentramos la prioridad del esfuerzo en montar una eficiente red de inteligencia empleando todas las agencias militares y civiles disponibles en esfuerzo integrado, y ganando toda suerte de informantes en la población campesina y aun en miembros de cuadrillas mediante acción cívica y psicológica, disminuye muy

significativamente la necesidad de tropas, y el planeamiento y conducción de las operaciones resultan relativamente sencillos.

c. Acción psicológica e infiltración.

Son actividades estrechamente relacionadas y relativamente dependientes de la acción cívica y de la Inteligencia que ubica los objetivos. En todo caso sin pensar que la sola desmoralización del enemigo puede producir el éxito, desgastarlo y desequilibrarlo, moralmente facilita fundamentalmente la acción armada y diezman a los grupos que pierden combatientes dudosos, informantes y auxiliares. El dinero como eterno factor desmoralizador ha jugado importante papel, pues ofreciendo recompensas y pagando informaciones, hemos logrado inclusive infiltrar cuadrillas enemigas garantizando su total extinción en veces sin necesidad de mover una patrulla.

d. Procedimientos operacionales heterodoxos y flexibles, con énfasis en la movilidad y la sorpresa.

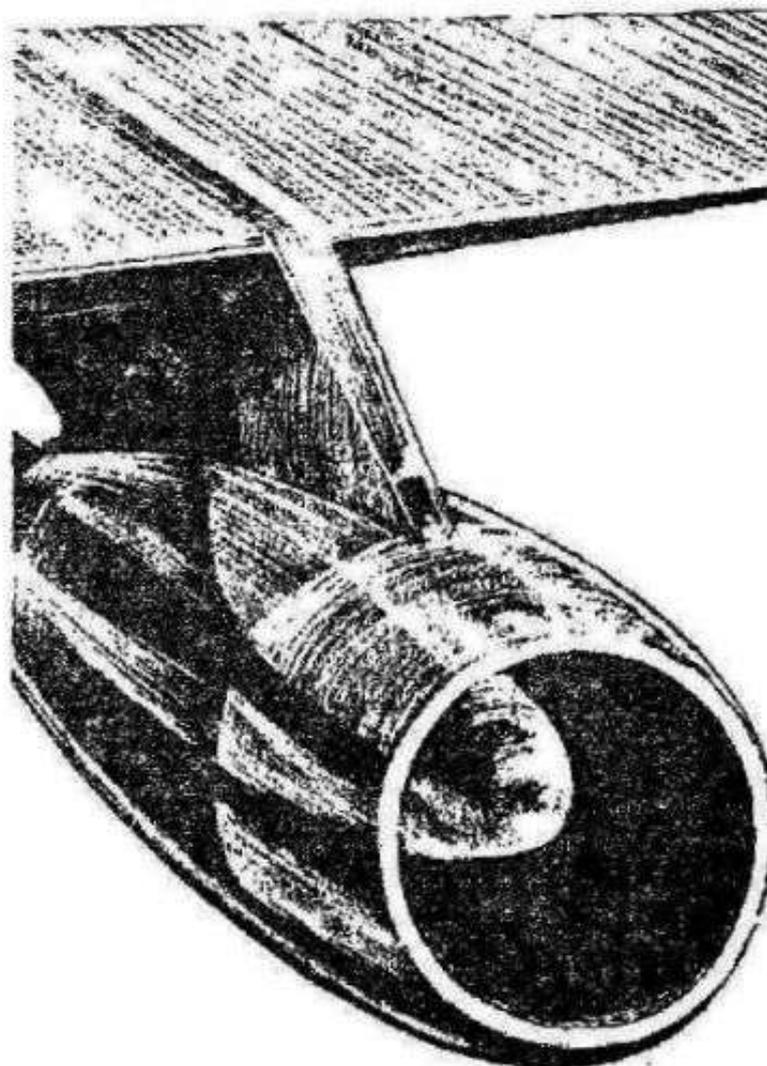
A las guerrillas hay que combatir las con guerrillas y los cuadros y tropas tienen que compenetrarse de esta verdad axiomática para superar en movilidad y versatilidad al enemigo, única forma de lograr una positiva capacidad de maniobra para sorprenderlo y destruirlo.

Fue difícil para nosotros salirnos en este sentido de los moldes convencionales, pero la necesidad nos abrió las mentes y al fin aprendimos que la guerra contra-guerrillas es una especie de cacería en la cual hay que emplear toda suerte de procedimientos irregulares y en la que lo más importante es la astucia, la iniciativa y la movilidad, para lograr contactos con el enemigo, que generalmente son fugaces e imponen la necesidad de reaccionar instantáneamente con la máxima potencia.

ESFUERZO DE COLOMBIANOS



produce
el
100%
del
combustible
para
jet...



Los helicópteros empleados oportunamente y apropiadamente y una eficiente coordinación para obtener rápido y preciso apoyo aerotáctico, especialmente conformado para operaciones irregulares, han sido el resultado de la adaptación de nuestra Fuerza Aérea para la lucha contra-subversiva, y en los últimos años, factor muy eficaz para lograr el éxito.

e. Entrenamiento para la guerra irregular.

Si los procedimientos operacionales han de ser flexibles, versátiles y heterodoxos, los cuadros y las tropas deben recibir el entrenamiento apropiado.

La creación de la Escuela de Lanceiros, que ustedes visitarán mañana, constituyó un paso trascendental en la evolución de la instrucción de nuestros Oficiales subalternos, Suboficiales y Soldados, y de ella se tomaron experiencias y procedimientos que hoy se enseñan en todas las Unidades de Instrucción del Ejército, la Infantería de Marina y las Tropas Aéreas de Defensa, de tal manera que todos nuestros Soldados antes de iniciar el período de unidades, desarrollan un duro lapso de instrucción denominado de "contra guerrillas".

Mucho podríamos extendernos sobre las modalidades de este entrenamiento pero tal vez sea suficiente, dentro de un criterio simplista, resumir diciendo que lo esencial es obtener combatientes con alta moral y excelente capacidad física, para sobreponerse a las fatigas y dificultades de una guerra que requiere continuo movimiento en áreas especialmente abruptas y difíciles, muchas veces inaccesibles para un apoyo logístico mínimo; y dentro de este requisito general, Comandantes con sobresaliente dón de

mando e iniciativa, y soldados que primordialmente sean buenos tiradores en las condiciones del combate sorpresivo.

e. Organizaciones livianas y flexibles aptas para la guerra irregular.

Se han creado unidades especialmente diseñadas para la guerra irregular, y el Ejército, la Fuerza Aérea y la Infantería de Marina, han logrado reestructurar sus organizaciones bajo un concepto ligero y flexible que sin menoscabo de acreditar total capacidad para la guerra convencional, fácilmente, con pequeños cambios previamente reglamentados, se convierten en unidades especialmente diseñadas para la lucha contra-guerrillas.

Para terminar y sin caer en el error de generalizar peligrosamente por considerar que cada situación particular introduce variantes, podemos concluir que para luchar exitosamente contra guerrillas y bandoleros con las capacidades y modalidades de los que hoy combatimos en Colombia, la solución se puede encontrar adoptando la siguiente modalidad operativa:

Completa unidad de acción y estrecha coordinación del esfuerzo de las Fuerzas Militares con la Policía Nacional y las Autoridades Civiles en todos los niveles. Gran énfasis en la Acción Cívico-Militar y primordial atención a la organización y funcionamiento de un sistema de inteligencia que integre y coordine todos los medios disponibles, a fin de despojar a las guerrillas de las condiciones en que se sustenta su eficacia y peligrosidad, para lograr su destrucción por continua acción ofensiva con pocas unidades pequeñas, móviles, organizadas funcionalmente y muy bien comandadas y entrenadas, capaces de emplear toda suerte de procedimientos irregulares para cumplir la misión.